

Victor Bustamante

Poemas

Cierta isla

Dices, llevarás a una isla
La música de Los Beatles, alguna sonata de Bach, una elegía de Brahms
O la melancolía de algún lied de Schubert.
Unos poemas de León de Greiff te acompañarán en esa isla de un metro por dos;
Se me antoja alguna palmera y el vasto azul de agua y cielo, pero este no será un
paisaje, sino una prisión.
Cavafis me acompañará con su vino rojo
Alguna línea de Proust y Cortázar situarán a París.
Arturo mojará los bosques con su lluvia del sur
Edgar Poe atestiguará acerca del fracaso del escritor.
Esa isla se me antoja con un bosque, una montaña, una playa, un acantilado
Pero no soy Robinsón Crusoe, aunque ese paisaje ya lo había descrito para mi isla
desierta.
Algo sospecho, navego alrededor de esa isla imaginaria sin poder llegar; esa isla soy
yo mismo.
No llevarás un diario, porque cuando se huye, es necesario despojarse de cualquier
espejo.
Tampoco en ningún espejo miraras tu rostro para hablar a solas.
Nunca irás a esa isla,
No quedará situada en el último paralelo de los Mares del Sur donde Stevenson
buscó su último sol,
O donde Gauguin encontró la soledad de colores primarios.
Tampoco estará cerca de Vancouver donde Lowry aún intenta rehacer
Sus manuscritos incendiados como si la escritura fuera el soplo del alma.
Esa isla es apenas tu ilusoria manera de huir
Cuando miras la página en blanco de las calles de Medellín.
Cuando el teléfono en la tarde férrea del sábado no regresa ninguna voz
Esa isla no existe; existe apenas la utopía de escapar a algún lugar.
Esa isla solo existe en algún agujero de tu memoria.

Víctor Bustamante

Poemas

Vacaciones

En las vacaciones nos olvidamos
De nosotros mismos
Las reglas quedan violadas
El sol es más dorado y caliente, fuego vivo,
Somos de nuevo primitivos
Para despreciar el fatal ritmo y rito del tiempo
Regresan voces antiguas manchadas de vino negro
Las noches son más largas y se resumen
En babeadas ánforas de licor y risa.
Los demás,
Mientras esquivan sus miradas,
Balada del cuerpo, exhuman sus deseos.
Pero cuando los hombres
Empacan sus maletas para huir
En cuartos anónimos al reencontrarse en el espejo
Se sorprenden de llevar y cargar su misma historia,
Las mismas lluvias y las mismas palabras
Mientras afuera cuchillos sangrientos recortan otros paisajes.

Víctor Bustamante

Poemas

Corrección

De esa muchacha no sé su historia
En la mañana se desliza sobre el agua de la piscina,
Serena sirena.
A esta hora el sol le dora y dona su color,
Quiere verse morena
Su diminuta tanga rosa esconde su fruta ámbar,
Su cálido bosque que no tendré en mi boca
Ahora peina su cabello rojo.
En la mañana del otro día repite sus mismos actos
Sin mirar a nadie, porque sabe que la espían,
Alza sus brazos y cae el brasier
No quiero saber su historia personal.
Recoge la toalla
Los bronceadores y sus gafas negras
Luego se marcha con su tallado vestido gris
Mientras la espuela de mis deseos la protege.

Víctor Bustamante

Poemas

Baile

En la ebriedad hombres y mujeres
Son poseídos por la música
Húmedos
Transpiran y aun más ebrios
Se liberan con el vino.
En la noche dorada
Evaden el terrible rumor de su historia
En la noche del baile
Los inunda el deseo y prefieren olvidar,
Con músicas antiguas,
Tenebrosas adolescencias
Mientras se marcha la noche derretida
Con sus viejos salmos presos en salones rojos y violetas,
Y las montañas se tornan ruinosas
Como demonios en laqueadas tinieblas.

Víctor Bustamante

Poemas

Despedida.

Entre el agua que te moja y te viste
Regresan olvidadas certidumbres
Guardadas con cerrojo en oscuros cuartos
Donde puertas se han cerrado
Y donde tu risa ya no brilla
Y pastan solo:
Hiedras,
Noches y saliva,
Música,
Hiel y miel.
Triste depósito del deseo.

Victor Bustamante

Poemas

2004

Ese hombre no fue ningún héroe
Tampoco posee heraldos que le den nombradía
Ha sido recogido por el auto policial
Que siempre aúlla hambriento cuando se dirige al anfiteatro.
Un forense aburrido concluye: heridas de fuego en varias partes del cuerpo,
Acido de batería ha desfigurado su rostro,
Con alambre han cosido sus labios bellos.
El hombre está acostumbrado a este tipo de cadáveres
Que botan como basura en algún solar lleno de escombros.
-un muerto ya no conmueve-
En la tarde del otro día lo reclamará algún familiar
Que tal vez llorara.
Oh, territorio donde el mal
Posa su vieja y sucia estrella
Mientras las armas de exterminio escupen fuego y sangre
En caminos pantanosos y calles anónimas.
Alguna mujer que ha llegado de afán suelta una lagrima lógica
Con un asqueado repudio a nadie
Sabe que esas armas escupirán más venganza esta noche.
Ella contará la misma historia: todos los hombres muertos algo
Bueno tuvieron.
Cómo brillan en sus ojos sus tiernos suspiros
Ahora que la muerte lejana la ha golpeado.
Al anfiteatro siguen llegando
Cadáveres anónimos y derrotados con la misma historia,
Historia que se pudre en sucias impunidades.
Los balazos han poseído el altar de la noche.
Oh, como prosiguen los cantos de exterminio
Las sucias máquinas de guerra con sus extravíos
De muerte y maleficio.
No oficiaran ninguna misa negra por su alma
Ni tristes funerales, ni viejos campanarios
Responderán responsos lapidarios
Y su alma vagará por las calles su verano de frutos podridos

Mientras la ciudad duerme sus dorados sueños de riqueza y progreso
El informe dice: fue hallado muerto en la autopista Norte
Envuelto en una bolsa plástica.
Oh los viejos cantos de la impiedad
Los mudos y sangrientos himnos de la desolación
Sobre mármoles y sepulturas sin sosiego
Oh, como visten con antiguos trajes de sangre y púrpura a sus habitantes
Mientras viejos sastres construyen, sin lágrimas,
Los últimos trajes de madera.
Oh como arrojan inmundicias, iniquidades
Y escupen, lapos de saliva
Sobre nuestros rostros.

Víctor Bustamante

Poemas

Héctor Lavoe

Para Ricardo Peña y Villa quien me contó la historia

En un oscuro cuarto de Nueva York
Sus conciertos son apenas la voz del viento: nada.
Los hombres de su banda lo han abandonado
Mujeres de risa como espuma lo olvidaron
-nada hay más triste y desolado que un artista en la miseria-
En las paredes los posters de conciertos aun exhiben
Las babas bellas de alabanza
Otorgadas en Puerto Rico, Nueva York, Madrid, París, Londres, Cali, Estocolmo, y
Tokio
Le pide al visitante un Marlboro ligh, último testigo de su paso
Efímero y sucio por el pozo de la fama
Viejas memorias, retazos de su música parecen salir
Como flores de humo de su boca.
Blancos puñales, cuchillos blancos del polvo mágico
De indios suramericanos lo han poseído como un ritual de magia
Y lo suben a las alturas del olvido,
Remanso de tranquilidad
Sudores de glorias pasadas:
Música
Ruido
Aplausos
Mujeres
Exceso de sexo y droga
Viajes,
Risas
La risa de su hijo muerto se extingue
En los esteros de su memoria, calabozo de sangre,
Donde ya no ve sus ojos
Reflejos de su misma carne.
Héctor Lavoe está solo,
Mientras
El concierto en el Madison repite sus canciones

Mientras bailan, y mujeres transpiran,
Danzan bajo la luna plástica de Nueva York y bajo el fuego de su música
Que tentó los hilos secretos del corazón.
Héctor Lavoe, apura el viejo rito de ritmos blancos
Escarba su último suspiro de un nevado
De flores de escarcha y líneas ebrias
Refiere la indiferencia de Nueva York
Se pasea en bellas limosinas
En las gafas oscuras de guardaespaldas y estrellitas de cine
En los ojos de turistas que merodean
Por vitrinas y
En los ojos ciegos de vidrios polarizados
De los edificios de la quinta avenida
Héctor Lavoe ha regresado a lo que fue: nadie en suelo extranjero.
Corrió con la mala suerte de morir en otra ciudad
Ahora en las extintas paredes de su alma
Se repite
Dónde quedaron las bellas mujeres
Los conciertos infestados de risas
Las noches de sudores
Y el dinero que se deslizó en sus manos como el agua pura.

Víctor Bustamante

Poemas

Pornografía

Cuando las antenas de la tele florecen como esqueletos
Sobre olvidados techos y azoteas,
Oscuros y solitarios cansados y silenciosos
Algunos hombres encerrados en sus cuartos
Encienden otras ventanas de tungsteno
Repitiendo ceremonias primitivas alrededor de una fogata
Pero él no busca el fuego solo se dispone a navegar.
Solitario e inmóvil viajero,
Buscará mapas antiguos
Cartografía de una tierra incompleta,
En algún monasterio de Irlanda hojeará de nuevo el Bestiario de Aberdeen.
Pensará si alguien le contestará el correo, mientras otros envían correo masivo que
desechará
Con publicidad para agrandar el sexo, con formulas y menjurjes para durar más
tiempo junto a fotos
De muñecas veleidosas que por un dólar mostraran sus senos y menearan su sexo.
Rostros de viejas soledades, quieren compañía con otras soledades más anónimas.
Buscara nombres de poetas de los cuales no tiene noticia: Bukowski, Kerouak,
Edgar Lee Master y otros con los que moriremos todos.
Espía, tuerce las velas hacia mujeres como modelos de autos fabricadas en los
palacios de blancas
Salas de cirugía
Porque la belleza es costosa y hiere al corazón.
Bueno, se pregunta, dónde estarán ahora en la gran noche del mundo: Robert
Plant, Jimi Page, Ringo
Y Brigitte Bardot.
Busca la imposible desnudez de Sofia Loren,
Una canción de Marlene Dietrich
O una nueva fotografía de Isabelle Adjani
Con el mundo a la mano encuentra el rostro bello de una actricita la Doering
Por la cual Pavese, desesperado, decidió suicidarse
No le valieron la pena ni sus plegarias
Olvidó que otras mujeres exprimieron el jugo de su vida.
Encontrara fotografías de Carroll, su diario recortado y aun más secreto
Leerá manifiestos de ciencias relegadas: el anarquismo
Ese bello sueño impreso desde Babel.

Ha traspasado y transpirado noches y albas
Mujeres, templos, utopías, azares, baladas, clases de espejos y bellas palabras,
Tenues cuerpos de mujeres al otro lado de la pantalla
Pero en algún lugar del mundo, como si fuera un basurero exquisito
Solo encontrara
Lacónicas respuestas a sus correos,
Mentiras, subterfugios, veleidades,
Cálidas bellezas
Que son apenas recodos para su soledad.
San Jerónimo. Enero 5-7 de. 04